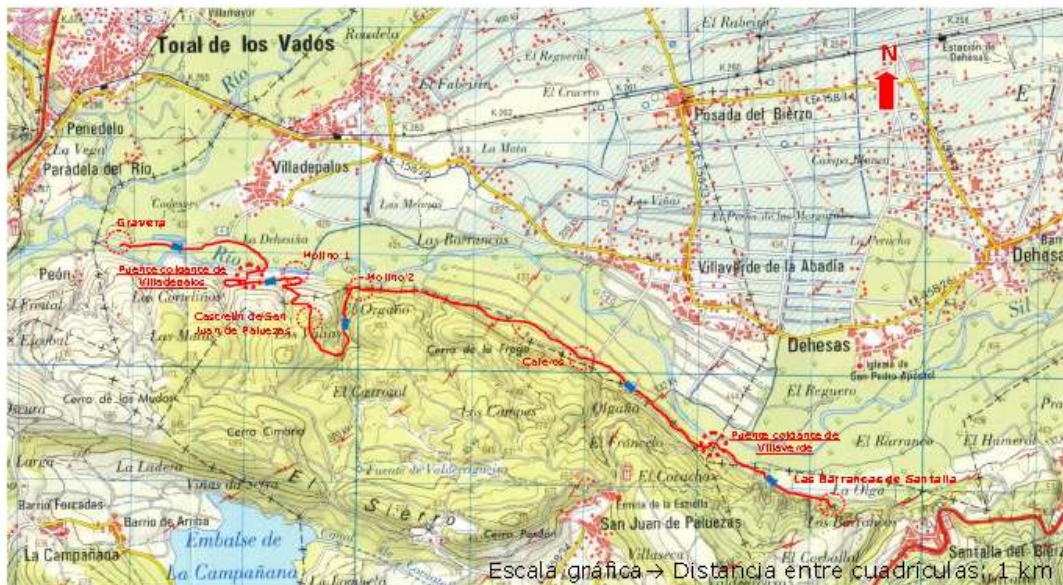
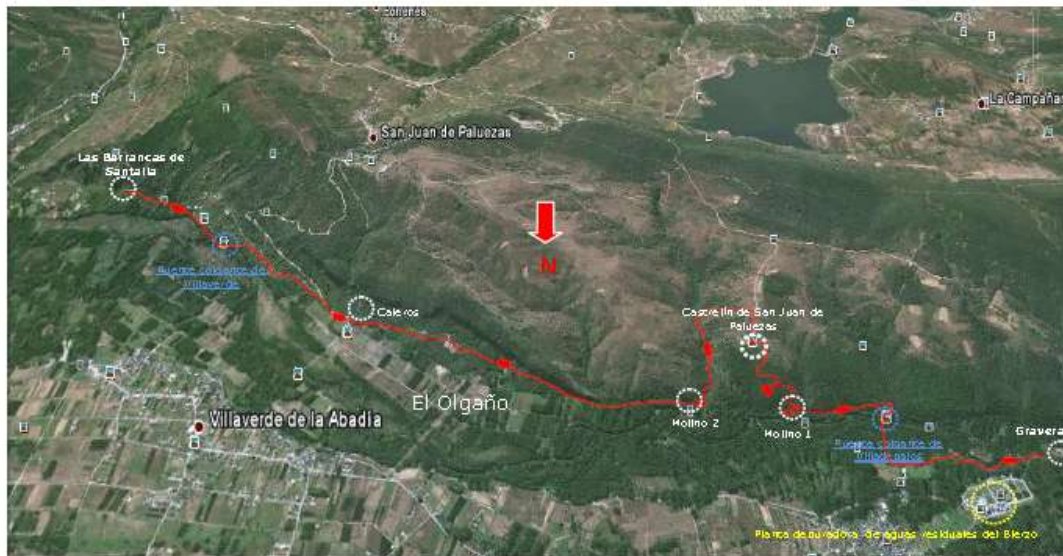


SENDEROS GEONATURALES

Instituto de Estudios Bercianos

(Aula de Naturaleza y Senderismo)

F I C H A



Nombre del sendero: Un paseo por las riberas del río Sil y las "Barrancas de Santalla".

Distancia total aproximada: 9 km (no incluye la distancia desde las Barrancas a Santalla).
Tiempo estimado: 3 horas (Incluye las paradas para ver las singularidades más interesantes del recorrido).

Desnivel Bruto: 134 metros [426 (cota media del Puente colgante da Barca) - 560 (cota media del Castrelin de San Juan de Paluzas)].

Dificultad: Baja (excepto el ascenso al Castrelin, de dificultad media).

Planos IGN: Escala 1/50.000; Ponferrada, MTN 50, N° 158 (10-09).

Traslado al lugar de inicio del sendero: La ruta se inicia en las inmediaciones del campo de fútbol de Villadepalos. Hasta este punto se accede en el autocar habilitado específicamente para la excursión.

El recorrido comienza en una antigua gravera formada por acúmulos de cantos rodados procedentes del cauce del río Sil. Fueron depositados por una draga que se puso en marcha en 1908 para buscar oro en los ríos Sil, Cúa y Burbia.

Después de recorrer la ribera umbría del río Sil, que discurre adosada al afloramiento calizo del Sierro, finalizamos el recorrido en las Barrancas de Santalla, de gran interés morfológico. Aquí realizaremos una comida campestre, aprovechando la existencia de un merendero. Después de la comida, deberemos de recorrer 1,5 km hasta la localidad de Santalla, donde nos espera el autocar de regreso.

Visión de conjunto: Esta ruta es sencilla y está plagada de lugares interesantes, aunando valores industriales, arqueológicos, botánicos y geomorfológicos.

Se inicia en las inmediaciones de la planta de depuración de aguas residuales del Bierzo, situada en la localidad de Villadepalos, en la confluencia de los dos ríos de mayor entidad hidrológica de la comarca. El río Sil, unos metros antes de que se le una el río Cúa, por la margen derecha, y a poca distancia de la localidad de Peón, presenta el rastro de un enorme volumen de piedras procedentes de lavado del río. Fueron depositadas, como material estéril, a principios del siglo XX por una draga de noventa caballos de fuerza accionada por máquina de vapor, que prospectaba el río en busca de pequeñas pajuelas de oro.

Este punto lo abandonamos rápidamente, para acercarnos al río Sil y cruzarlo a su margen izquierda a través del puente colgante de La Barca —recientemente reconstruido—. El resto de la excursión se desarrolla preferentemente por la ribera del río, donde su situación cara norte y la escasa insolación recibida, debida a la presencia de una escalón calizo que lo oculta del sol, ha dado pie a una abundante y exuberante vegetación arraigada a la variedad de tipos de suelos predominantes: calizos, aluviales y pizarrosos.

No lejos de puente, y en sentido río arriba, podremos visitar un molino de estructura de hormigón. Daba servicio de molinería a los pueblos de Villadepalos, Peón y San Juan de Paluzas. Los vecinos de Villadepalos debían cruzar el río en una barca de fondo plano para acceder al molino, de tal manera que el molino y su barca constituyeron un binomio inseparable, lo que llevó a dar nombre a todo el paraje con el apelativo galleguizado de "la barca": Campa da Barca, Puente da Barca.

Desde las inmediaciones del molino de la Barca —muy oculto entre la vegetación—, se sube por una pequeña vallina o cubadero al paraje de Las Valias donde se asienta, en lo más alto, el Castrelin de San Juan de Paluzas. Este ascenso constituye el tramo de mayor dificultad de todo el recorrido. Desde el Castrelin se desciende por el cubadero o arroyo de las Cereixas hasta encontrarnos de nuevo con el río Sil. Aquí localizamos otro amplio molino, más alejado de las habituales crecidas del río que el anterior, y alimentado por un canal del que se conserva su trazado.

El resto del trayecto lo realizamos por la llanura de inundación del río Sil, a través de los caminos practicados para acceder a las fincas y a los pueblos de San Juan de Paluzas y Santalla. Durante el recorrido, podremos observar la abundante y variada vegetación tanto rupícola —asodada a los acantilados calizos/dolomíticos— como de ribera. Visitaremos los restos de unos antiguos caleros, contruidos aprovechando la topografía en fuerte pendiente del lugar, así como el rústico, pero bien construido, puente colgante de Villaverde. Finalizamos el recorrido para realizar la comida en el merendero habilitado del paraje de las Barrancas de Santalla.

Información complementaria: Esta ficha va acompañada de una "hoja de ruta" que describe el recorrido desde diversos puntos de vista.

Breve Información Complementaria a la ruta: **Un paseo por las riberas del río Sil y las Barrancas de Santalla.**

Hay que mencionar que esta excursión se la debemos al sodo del Instituto de Estudios Berdianos (IEB) D. Mguel Amigo Alvarez, gran enamorado del Bierzo y de su pueblo Villadepalos. Su perseverancia, entusiasmo y la valiosa información facilitada, han permitido el diseño de la misma.

La excursión por las Barrancas de Santalla y la exuberante ribera del río Sil, antes de su encuentro con el río Oúa, está preñada de contrastes. No sólo encontraremos valores paisajísticos y geomorfológicos, sino también industriales y arqueológicos.

La ruta se inicia en la carretera que comunica Villadepalos con Peón, un pueblo perennemente aislado –actualmente semidespoblado– entre el monte y el poderoso río Sil. Antes del pequeño puente de acceso a Peón, un voluminoso acúmulo de cantos rodados de río, actualmente usado como gravera, queda como único testigo del funcionamiento de una draga, que en los albores del siglo XX rastreó los cauces de los ríos berdianos más significativos en busca de oro.

Varios periódicos de la prensa de la época recogieron a toda página la inauguración del artefacto conocido como la Draga del Sil. Gracias a la hemeroteca de los periódicos Blanco y Negro, ABC Actualidades y Nuevo Mundo –la mayoría de ellos ya desaparecidos–, hemos podido rescatar la efeméride del día de la inauguración oficial, documentada con excelentes fotografías. El 19 de diciembre de 1908, la Sociedad Española de Explotaciones Auríferas inaugura oficialmente, en Toral de los Vados, la Draga, que estaba destinada a prospectar mediante el dragado del fondo y los márgenes del río, un total de mil hectáreas de superficie, correspondientes a 17 kilómetros de los ríos Sil, Oúa y Burbia, los principales ríos auríferos berdianos. La draga, movida por máquina de vapor y de construcción holandesa, tenía unas dimensiones colosales: 29 metros de largo, desplazaba 200 toneladas y disponía de 90 caballos de fuerza en sus máquinas, pudiendo dragar unos 100 metros cúbicos por hora –unos 1000 metros cúbicos de sedimentos al día–.

Aunque la inauguración oficial se produjo en diciembre de 1908, debía de llevar algún tiempo operando en los ríos, ya que se mostró a las numerosas autoridades asistentes al acto de inauguración, un lingote de oro fundido del material ya extraído, como muestra de la eficacia de la máquina, ya que parecía que eran numerosos los escepticos sobre el éxito de la empresa. La draga arrancaba la grava del fondo del río a través de una rueda con cangilones, clasificaba los materiales extraídos, separando mediante cribado los materiales más gruesos y estériles, que iban a constituir los montones de piedras que se depositaban en las márgenes del río. La arena de menor granulometría se separaba y se llevaba al laboratorio, al objeto de poder extraer mediante bateo y procesos de vibrado mecánico, las pequeñas partículas de oro.

En opinión de que esto suscribe, la máquina era de dimensiones extraordinarias para los ríos berdianos, estando más bien pensada para ríos de mayor envergadura, como pueden ser los ríos amazónicos. El escaso calado o profundidad de nuestros ríos, solo podían hacer operativa la draga en determinados periodos de invierno y con ciertas limitaciones. El resto del año, la draga cambiaba la geometría del cauce y se iba hundiendo camino a lo mismo a lo largo del río.

Al parecer, una crecida se llevó la draga y la inutilizó. Posteriormente, se desmontó y se recuperó parte del material aprovechable. Uno de los cangilones o cucharas que pertenecían a la rueda de dragado se puede ver en una de las fotografías que se acompañan a este trabajo, extraída del río por un vedno de Villadepalos. Un dato que se nos ha transmitido a través de tradición oral, es que en el año 1914 se obtuvieron unos 270 gramos de oro mediante dragado. No es descartable que llegaran a funcionar varias dragas en el Sil. Según la información facilitada por D. Angel Fernández Quindós (de 91 años y residente en Posada del Bierzo), cuando él tenía unos ocho años, pudo observar el funcionamiento de una draga entre Villaverde y Villadepalos. En base a este dato, al menos en 1930 estaba operativa alguna máquina –el enorme ruido que producía su funcionamiento la delataba–.

Muchos de los antiguos montones de piedras apiladas por la draga ya han desaparecido, algunos devueltos de nuevo al río, su legítimo propietario, por las habituales crecidas de invierno, y otros, se utilizaron como graveras con destino a la construcción.

Después de la visita a la gravera, nos acercaremos al puente colgante de Villadepalos. Conocido como puente de La Barca, fue construido a instancias del Ayuntamiento de Carracedelo en el año 2006, en sustitución de otro arrastrado por una riada. Deriva su nombre por existir en este punto una barca de fondo plano y cuadrado, construida en madera de homero –alisó– y castaño, que permitía en paso de los lugareños de un lado al otro del río. El puente colgante nos dará acceso al molino de Villadepalos, y a las localidades de Peón, San Juan de Paluezas y Campañana.

Una vez cruzado el puente, soportado por catenarias, alcanzaremos una zona de merendero que dispone de una fuente y una reproducción en chapa metálica de la barca que se utilizaba antiguamente para cruzar el río. Desde este punto, ascenderemos por una pequeña vallina hasta coger un sendero, que nos acercará al molino de hormigón (molino 1 en el esquema), que daba servicio de molinería a las localidades de Villadepalos –con acceso en barca–, Peón, San Juan de Paluezas y Borrenes –con acceso a través de caballería–. Al estar construido en hormigón y muy cerca del cauce del río, presenta un aceptable estado de conservación, y mantiene parte de la maquinaria hidráulica y las ruedas de moler. Por el aspecto de la maquinaria que se conserva, parece ser de construcción de la década de 1900, terminando su actividad, según nos han comentado, sobre finales de los años 50.

Desde las inmediaciones del molino, un camino en fuerte pendiente inicial nos lleva a través de una pequeña vallina al paraje de las Valías, donde nos topamos con el Castrelin prerromano de San Juan de Paluezas. Las personas que encuentren dificultad en subir el pequeño tramo en pendiente hasta las Valías pueden continuar por el sendero del molino 1, que transita a la ribera del río y en sentido contrario al de la corriente de agua, hasta encontrarse con el molino 2, señalado en el esquema, y allí esperar la llegada del resto de los participantes en la excursión.

El Castrelin está emplazado sobre un espalón montañoso alomado, con unas vistas magníficas a la hoya berdiana. Un emplazamiento que tiene, hacía en sur, unas enormes superficies para los cultivos y pastos, y hacía en norte, un escalón pronunciado por cuyo fondo circula el río Sil, unos 130 metros más abajo. Según los estudios derivados de su prospección arqueológica –lleuada a cabo entre 1990 a 1994–, el Castro, de una 1 hectárea de superficie, estuvo ocupado por una comunidad campesina desde el siglo III a.c. hasta el siglo I a.c. en que fue abandonado, posiblemente debido a los movimientos de población causados por la población romana, y el comienzo de las explotaciones auríferas de Las Médulas.

El Castrelin constituye un núcleo apilado de construcciones que se disponen en una banda paralela a la muralla en sus flancos sur y oeste. Cada una de las viviendas del Castrelin disponía de cocina y almacén, y guardaba celosamente su independencia espacial de las demás, estando construidas independientes, por lo que nunca se adosan entre sí, formando estrechos pasillos impracticables. El Castrelin, como otros muchos castros prerromanos, constituía una comunidad plurifuncional y autosuficiente, sin apenas relaciones económicas de intercambio exterior. Durante las excavaciones se localizaron molinos de mano, arcilla utilizada para la confección de vajilla y para la realización de moldes de fundición de elementos metálicos. En las fotografías adjuntas, se muestran algunas piezas del material encontrado, actualmente custodiadas en el Museo Arqueológico de León.

Las vistas de la hoya berdiana desde el Castrelin son magníficas, y no tienen nada que envidiar a los miradores tradicionales del Bierzo, los miradores de Santalla y Corullón. Por todo ello, he aquí un motivo más para visitar el paraje del Castrelin, al margen de su gran valor arqueológico.

Desde el Castrelin, descenderemos de nuevo a las márgenes del río Sil hasta el paraje del Cigaño, aprovechando las suaves pendientes que ofrecen los estribos alomados del macizo del Sierro en su contacto con las riberas del río Sil. Justo en el punto de encuentro del arroyo de Valderrigueira con el río Sil, se localiza el molino 2, señalado en el esquema de la ruta. Este molino, de construcción más moderna que el mencionado anteriormente, perteneció a Eugenio Escudero, natural de Carracedelo. Disponía de un canal que tomaba agua del río Sil en el paraje del Cigaño, y quedó fuera de servicio en la década de los años 60. Posteriormente a su abandono, un incendio procedente del monte lo afectó severamente hasta llegar a su estado de ruina actual.

A continuación, la senda discurre por los caminos practicados sobre las parcelaciones del Cigaño, a través de la exuberante ribera del río Sil en dirección a las Barrancas de Santalla, y paralelos al escalón o tajo calizo del Cerro de La Foga. Por esta zona plana el río circula antasmosado por una amplia llanura de inundación, donde el cauce del río cambiaba a capricho cada año, antes de la construcción de las grandes presas. Antaño, sus riberas estaban ocupadas por huertas de cultivo, estando dedicadas en la actualidad, sobre todo, al monocultivo del chopo canadiense.

Aquí concurren una gran parte de las aguas que drena la comarca, por lo que constituyen terrenos permanentemente húmedos y umbríos que se asemejan a un manglar. El amplio cauce inundable ha propiciado que durante siglos proliferara la construcción de puentes colgantes, para cruzar de una ribera a otra. Antes de llegar a la pista que une Villaverde de la Abadía con San Juan de Paluezas visitaremos unos antiguos caleros, practicados sobre el terreno aprovechando la topografía en pendiente del lugar. Tanto los caleros, como un puente colgante –hoy desaparecido– que unía el Cigaño con Villaverde, fueron promovidos en los albores del año 1900 por el vedno de Villaverde D. Valentín Merayo Méndez. Los dos caleros, distantes unos 9 metros, están excavados en arcilla. Miden 1,25 metros de diámetro el pequeño y 2,90 metros el más grande. En la actualidad tienen una profundidad algo superior a los 4 metros, aunque en el pasado eran más profundos, al encontrarse parcialmente derrumbadas y aterradas las entradas horizontales de acceso al hogar de los mismos. En opinión de D. Pedro Merayo Alvarez, nieto del constructor, los caleros no tenía una gran actividad, debido a la dificultad de sacar el material a los lugares de consumo, entre otras razones, por el aislamiento del calero durante las crecidas invernales del río. Por la información facilitada por D. Angel Fernández Quindós (de 91 años), al menos en 1940 se seguía produciendo cal en los mismos.

Desde los caleros continuaremos hacia las barrancas de Santalla, no sin antes visitar otro puente colgante de construcción artesanal, que cruza el río Sil en Villaverde.

Las Barrancas constituyen un lugar de gran interés geomorfológico, visibles desde casi cualquier lugar de la hoya berdiana. Son un conjunto de cárcavas y arroyos, formas de erosión naturales producidas por fenómenos torrenciales violentos en lugares de fuerte pendiente. Excavadas sobre arcillas de edad terciaria, pertenecen geológicamente a la formación o fadés Santalla. Estos sedimentos arcillosos se prolongan hasta Priaranza, Las Barrancas de Rmor y finalmente Toral de Merayo. Han sido objeto de explotación industrial hasta hace pocos años para la fabricación de cerámica en Priaranza y Toral de Merayo. En Santalla, las barrancas muestran gran espectacularidad, alcanzando en algunos puntos los 140 metros de desnivel sobre el río, dejando pináculos y columnas de tierra naturales aisladas y acantonadas, similares a las conocidas como Chimeneas de Hadas. Se trata de un lugar de gran belleza e interés geomorfológico, dejando un paisaje similar a la explotación de Las Médulas, aunque en este caso sin haber intervenido la mano del hombre.

Otra información de interés: Para profundizar más se pueden consultar la siguiente documentación: *Cuaderno de la Fundación Las Médulas nº 2: El castro prerromano de El Castrelin de San Juan de Paluezas*, de MR Dolores Fernández-Posse. La inauguración de la Draga del Sil, está documentada en la página de internet <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/blanco.y.negro/1908/12/26/016.html>. *El oro en Las Médulas. Su geología y Arqueología*, del autor Carlos Martín Escorza, editado por la Sociedad de Amigos del Museo Nacional de Ciencias Naturales, *cuaderno 2 (2006) de Senderos GeoArqueológicos*.

UN PASEO POR LA RIBERA DEL RÍO SIL Y LAS BARRANCAS DE SANTALLA

(SÁBADO, 29 DE JULIO DE 2013)























































































